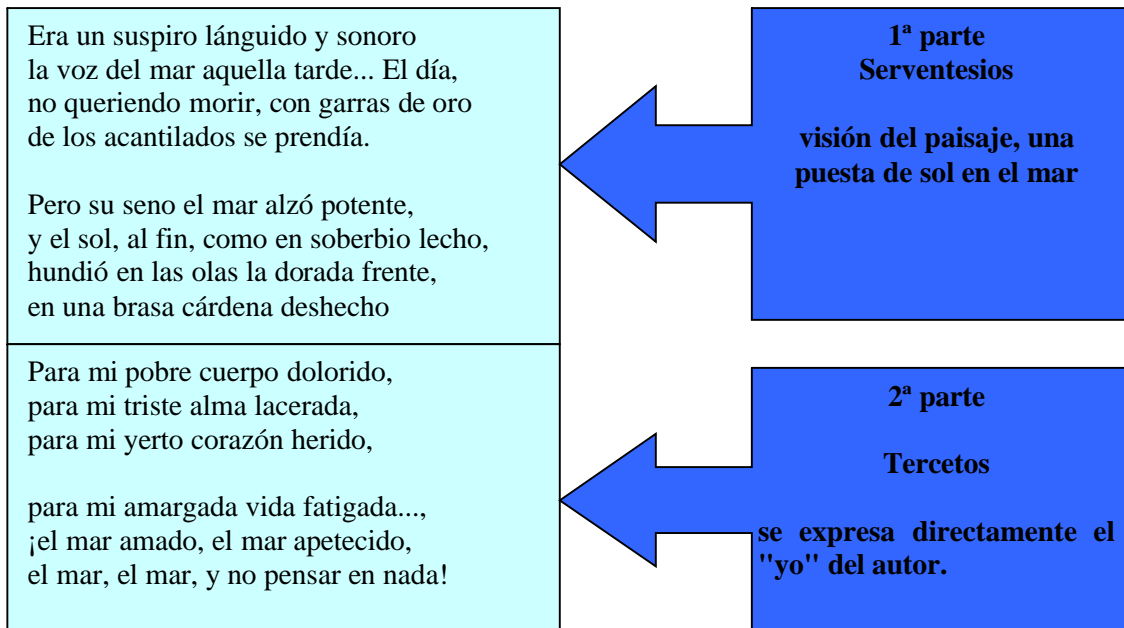


## OCASO de Ars moriendi, de 1921 MANUEL MACHADO



### Contenido y estructura.

**Melancolía y belleza** son la impresión que nos deja el poema, cuyo tema central es el **cansancio de vivir y el anhelo de una muerte aliviadora**. Pero el autor arranca de una hermosa visión de paisaje, una puesta de sol en el mar, para sugerir una serie de comparaciones: el día y el sol serán imágenes de la vida y del poeta; la noche y el mar, símbolos -tradicionales- de la muerte.

La forma métrica escogida es el **soneto**, pero un soneto con algunas particularidades: las dos primeras estrofas no son cuartetos, sino **serventesios**, y cada uno con distintas rimas. Se trata de una variedad del soneto utilizada por los poetas modernistas, cosa que nos confirma la adscripción de Manuel Machado a dicha tendencia. Las dos últimas estrofas: son tercetos con rimas cruzadas.

Por su estructura interna, el poema presenta claramente **dos partes**, que corresponden a los dos elementos del contenido: los serventesios recogen el ocaso; en los tercetos se expresa directamente el "yo" del autor.

### Análisis del texto (Expresión y contenido).

Comienza el poema con palabras de indudable sabor "modernista": *Era un suspiro lánguido y sonoro...* Es como un acorde entre lo sentimental y lo sensorial: lo primero está presente en el sustantivo y en el adjetivo *lánguido* (triste, desalentado); lo segundo, en *sonoro*, que a su significado añade unos sonidos rotundos, frente a la suave musicalidad de las palabras anteriores. Pero ¿quién lanza tal suspiro? El sujeto de la oración vendrá en el verso 2: *la voz del mar*. Nos hallamos ante una **personificación**: el mar, con su voz, con su languidez, adquiere una vida paralela a la del poeta. Una sensación -el rumor del mar- ha quedado, así, embellecida, animada y envuelta en una sutil tristeza.

Tras la sensación sonora, el resto de la estrofa recoge la luz y el color del ocaso. Pero el día se resiste a acabar. El día, puesto de relieve por su posición al final del verso, es también objeto de una **personificación**, y una personificación notablemente fuerte, ya que el autor le adjudica --nada menos- una voluntad de vida: no queriendo morir. El infinitivo revela claramente uno de los elementos del tema. Las palabras restantes refuerzan esa voluntad de no morir, en un denodado esfuerzo por aferrarse a la vida: *con garras de oro - de los acantilados se prendió*. Pero atendamos con especial interés a los valores estéticos: si garras -por su sentido y por su sonoridad- expresa fuerza desesperada, oro nos proporciona otra pincelada de brillantez sensorial (nuevo contrapunto). Por lo demás, ha sido una manera **metafórica**, muy hábil, de reflejar bellamente la luz del atardecer en los acantilados.

La segunda estrofa, encabezada por ese *Pero*, es una oración adversativa que -como tal- establece una oposición con lo dicho antes: el día no quiere morir, pero acaba cediendo a la muerte, al mar. (El mar ha

sido tomado muchas veces como símbolo del morir: recuérdese a Jorge Manrique, entre tantos.) *Pero su seno el mar alzó potente...* El verbo y su adjetivo adverbializado (potente) poseen indudable intensidad (nótese, además, la sonoridad fuerte de este verso y, en general, de todo el serventesio). Sin embargo, la palabra seno, aquí con el sentido de "regazo", atenúa el sentido terrible de la muerte y hasta parece dotarla de algo maternal. Cosa semejante ocurre con la expresión soberbio lecho, que da a la "muerte" del sol la placidez del sueño ("morir..., dormir no más", decía Hamlet); un sueño fastuoso, como indica el epíteto soberbio.

También el sol, como el mar y como el día, aparece **personificado**, provisto de atributos humanos: *dorada frente*. Y el nuevo **epíteto** colorista insiste en la nota "de oro" del verso 3. El color se intensifica al final de esta primera parte: el sol se deshace en una brasa cárdena, **metáfora** en que el rojo fulgor (brasa) se matiza con tonos amoratados (cárdena); se sugiere así el próximo apagamiento de la luz, en unas pinceladas que atestiguan las calidades pictóricas de la lengua de Manuel Machado.

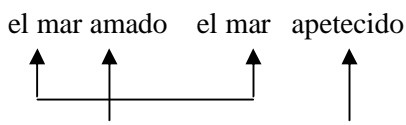
Hasta aquí, pues, una pintura del crepúsculo, cargada de intención simbólica: al apego a la vida ha sucedido la aceptación de la muerte, pintada ésta con brillante hermosura. Esto y **la personificación de los elementos de la naturaleza** preparan la transición hacia la persona del autor, cuyo estado de ánimo se desarrolla en los tercetos.

Los versos 9-12 (primer terceto y comienzo del segundo) están contruidos con un riguroso **paralelismo**, reforzado además por la **anáfora**, repetición, al principio, de las palabras *para mi* donde el posesivo es una insistente referencia al "yo" del poeta. La reiteración de la misma estructura (adjetivo + sustantivo + adjetivo) proporciona a cada elemento de esos cuatro versos una claridad y una fuerza máximas:

pobre	cuerpo	dolorido
triste	alma	lacerada
yerto	corazón	herido
amarga	vida	fatigada

Veamos los sustantivos: los dos primeros **-cuerpo y alma-** abarcan ya todo el ser del poeta; **corazón** añade unas resonancias sentimentales, y se completa la serie con el sustantivo de valor más general, **vida**, resumidor -en cierto modo- de los otros tres. Examinemos ahora los adjetivos: los que se hallan antepuestos (*pobre, triste, yerto, amarga*) componen una serie de creciente gravedad; de los que van pospuestos, los tres primeros son aproximadamente sinónimos (dolorido, lacerada, herido; indican sufrimiento), mientras que en el último (fatigada) se concentra ese cansancio de vivir que constituye el tema central del soneto. En suma, el estado de ánimo que embarga al poeta en aquel momento queda apresado en una construcción perfecta.

Perfecta es también la construcción de los dos versos que dan cima al poema. Son, ante todo, una **exclamación** entrecortada y sin verbo en forma personal, rasgos que corresponden a la fuerte emotividad con que se ha ido cargando la expresión en los versos anteriores. Por otra parte, ambos versos son **bimembres**. El 13 presenta dos veces el mismo sustantivo (símbolo de la muerte), acompañado en cada miembro por dos adjetivos (o participios) sinónimos:



Y el verso 14 junta a los dos sustantivos en una repetición que es claro indicio de creciente vehemencia emotiva: el mar, el! mar... No puede expresarse de manera más escueta el anhelo del autor. Finalmente, ese anhelo se vierte en la construcción de infinitivo,...y *no pensar en nada!* La muerte" aparece, en suma, como alivio definitivo de las preocupaciones humanas, como una suerte de "nirvana"

## Conclusión.

Ars moriéndi se titulaba el libro al que pertenece el soneto. "Arte de morir". El morir, en cierto sentido, se hace arte; aparece vestido en estos versos con las mejores galas del estilo. De la tristeza hace Manuel-Machado belleza; la amargura queda finamente ennoblecida én esta construcción poética rigurosa, cincelada con evidente maestría. Destacan aquí los efectos de intenso colorido, la sonoridad ora suave ora rotunda, la intensidad sentimental, la hábil disposición de las palabras: son rasgos habituales en la lengua poética del autor.

Tal arte hace, acaso, que -por encima del grave sentido del poema prevalezca la impresión de la decidida postura estética de Manuel Machado.